

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedita y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —
cuatro números

₡ 1.00



AÑO XII

San José, C. R., Domingo 16 de Mayo de 1943

No. 552

Oración del Crepúsculo



Al amanecer, y antes de partir en su misión liberadora, aviadores del ejército de los Estados Unidos, hacen una pausa para ejercitar una de las libertades que defienden.

Nuestro deber en el momento actual es sembrar hasta la última parcela de terreno para que no carezcamos de nada

Por todas partes se oyen quejas como las siguientes: la vida está muy cara, los alimentos más necesarios no se pueden comprar, la ropa y calzado están a precios imposibles, las medicinas por las nubes, la carne no la pueden comprar los pobres y no terminaríamos con las lamentaciones.

Leemos en los periódicos que hay que prepararse para la post-guerra pues la crisis va a ser espantosa. Y nosotros que poseemos terrenos fértiles debemos sembrarlos para que al menos tengamos lo esencial para la vida, que no carezcamos de nada; cada hogar debe poseer su huerta, esto no cuesta mucho y sí es una gran economía. Nunca nos hubiéramos imaginado que los chayotes que es un alimento del pobre y del rico llegaran a los precios a que se venden hoy día. Cada hogar debe tener su mata de chayote, esto ahorrará dinero para comprar otros alimentos necesarios y que no los puede uno tener a mano como la leche y la carne. Las gallinas debieran tenerlas todos los hogares donde haya un patio regular y exigir mucho aseo, pero prohibirlas es algo que va en contra de los pobres.

Eso sí débese preparar los sembrados y gallineros contra los merodeadores, pues esta plaga es peor que la langosta.

Las frutas son alimento riquísimo para la salud, todos debiéramos sembrar árboles frutales en nuestros patios y en las fincas no debiera quedar un pedazo de tierra sin ellos. Si las frutas abundaran creemos no habría tanto merodeo. Nos dicen que los finqueros se han visto obligados a destruir los árboles frutales, plátanos guineos etc. etc., por los daños que les causaban los muchachos cuando robaban. Sembrando en las cercas no entrarían a las fincas.

Una verdadera labor sería la del maestro que predicara a sus niños que no robasen, que no se cansaran de exhortarlos a que siembren pa-

ra que tengan en sus casas las frutas deseadas y no roben.

Costa Rica posee todos los climas, así es que puede sembrarse de todo y con buenas carreteras como las tenemos es cosa fácil traer a la capital los productos. Habiendo abundancia de productos y castigando severamente a los acaparadores y revendedores creemos que el precio de la vida se abarataría.

Nicaragua produce arroz hasta para exportar, no comprendemos por qué en Costa Rica no producimos ni siquiera para nuestro consumo.

Dentro de unos años los géneros de algodón se pondrán por las nubes por falta de materia prima, nosotros importamos de El Salvador algodón en rama, ese país es pequeño y exporta y nosotros con terrenos inmensos, con climas ideales para todos los sembrados estamos en la luna de Valencia, es el momento de que el Gobierno se preocupe por la siembra de algodón para que más tarde no tengamos que lamentar lo imposible.

Importamos ajos y aquí se dan maravillosamente; vimos en Tierras Morenas una cosecha de ajos tan buenos como los que nos vienen de Méjico. En el Mercado se venden ajos pequeños, que no rinden, esto debe ser porque sembraron mala semilla o el terreno y clima no es para la siembra de ajos.

La parte norte de Cartago, o sea las faldas del Irazú son fertilísimas para la agricultura, allí se dan las hortalizas maravillosamente, pero son pocos los que se dedican a esa clase de sembrados porque se cansan de sembrar para que los merodeadores se roben todo.

De Nicaragua nos vienen varias clases de frijoles, esto es una vergüenza, ¿por qué no las sembramos aquí?

Ahora están muy preocupados en la siembra del hule, abacá etc. etc., y la más importante es sembrar lo que necesitamos para el sus-

tento del pueblo, para que no carezca de lo imprescindible para alimentarse convenientemente para ser un pueblo fuerte y sano lo que redundará en provecho de la economía nacional porque los hospitales tendrán menos asilados, el sanatorio no tendrá tantos huéspedes y nuestros niños se verían alegres y felices porque están bien alimentados.

Un pueblo fuerte y sano trabaja más y mejor porque tiene fuerzas suficientes.

En Costa Rica se produce mucha caña de azúcar y el dulce no se abarata porque no les conviene a los intereses de los productores.

En Costa Rica pasa la cosa más extraña debido al egoísmo del costarricense que entre más tiene, más quiere poseer.

Se produce cualquier producto y siempre se vende más caro que el importado, con todo que este tiene que cargársele el transporte que es caro.

Por ejemplo: jamón que venía de Inglaterra, que era magnífico, se vendía a 5 colones la libra y el que se hace aquí se vende a 6 colones sin los gastos de vapor y no tan bueno como el de York.

Y así podríamos citar muchísimos productos costarricenses que resultan más caros que

importados y muchos de inferior calidad.

Por eso no nos ilusionamos cuando anuncian que vamos a producir algún artículo y más bien nos afligimos porque seguramente será en contra de los costarricenses, porque no se abaratará el artículo y lo tendremos inferior al que nos viene del exterior.

Ojalá que esta manera de ser se componga y que se comprenda que esa no es la manera de proteger al pueblo. Hay que proteger las industrias dicen, hay que proteger al productor, es verdad, pero un gobierno ideal es el que protege los intereses del pueblo consumidor y pone las cosas en su lugar.

No quiere decir esto que los productores se dediquen a proteger al pueblo solamente, bien sabemos que deben ganar lo suficiente para que les dé margen para todos sus gastos y que les quede ganancia, pero que no deben ser exagerados en sus ganancias.

Cuando se ven fortunas tan enormes, seguida se comprende que esas ganancias no deben haber sido ganadas con verdadera justicia, o se pagó mal al trabajador o se vendió el producto a precios fraudulentos.

Ojalá que la justicia social reine.

El Siglo Nuevo

Quince días de REALIZACION

Vendemos a precios de ocasión:

Sombreros de fieltro fino para hombre marca "Príncipe de Gales" y Fénix" de ₡ 45.00 a ₡ 28.00

Casimires ingleses, calidad insuperable, de ₡ 110.00 a ₡ 88.00 el corte, de ₡ 125.00 a ₡ 100.00 el corte.

Biyelas en colores lisos de ₡ 3.50 a ₡ 2.90

Biyelas estampadas, novedad de ₡ 4.00 a ₡ 3.50

Sedas de fantasía estampadas, estilos nuevos, de ₡ 6.00 a ₡ 5.80 y gran número de artículos que le interesarán a Ud. a precios sin competencia. Antes de comprar vea los precios a que vende.

El Siglo Nuevo, S. A.

Quiero ser Sacerdote

"—Quiero ser sacerdote, con voz emocionada explicó el primogénito, de Jesucristo anhele ser hábil operario. Su amorosa llamada he oído y me marché tras su cruz y su cielo."

"—¿Qué dices? ¿Estás loco? Jamás serás tú cura!, repuso hablando a gritos el padre ya iracundo, no puedo permitirte cometas la locura de despreciar por Cristo las glorias de este mundo.

Yo he soñado que tengas un porvenir hermoso, algo que sea digno de tu nombre y el mío; quiero que aquí en la tierra seas, hijo, dichoso y que nunca padezcas de sed, hambre ni frío.

Quiero que tengas oro, títulos y laureles, riquezas infinitas y palacios perfectos; si mis consejos sigues paladearás las mieles que avaro el mundo guarda para sus predilectos.

Cuajado de promesas el futuro te espera, deja que sean curas otros bobalicones; olvídate de Cristo, goza tu primavera tomado de la vida los hermosos dones."

"—Padre, yo sus palabras acato cual buen hijo y sus desvelos todos en su valor aprecio mas permita le esponga por qué es que el crucifijo prefiero a las grandezas de un mundo que desprecio.

En mi memoria claras, vividas, se han fijado las palabras que un día leyerá en mi niñez y son el mismo tiempo de reproche y llamado: "Me faltan operarios para segar mis mies."

Al principio no supe descifrar su sentido mas luego al ir creciendo comprendí que en verdad para salvar al mundo por Cristo redimido falta hacen operarios de buena voluntad.

Hacen falta pastores que guarden los rebaños, que cuiden la inocencia de los blancos corderos y vigilando alertas para evitar los daños, ahuyenten a los lobos falsos y carnívoros.

Hacen falta soldados fieles y valerosos que a costa de su vida defiendan su ideal y sin tregua peleen arrancando afanosos las almas de las garras de Luzbel y Belial.

Médicos hacen falta que curen las ignotas llagas de las conciencias y pongan sus ungüentos celestes y divinos, sobre las vidas rotas por las malas pasiones o por los sufrimientos.

Del tesoro eucarístico hacen falta guardianes, apóstoles falta hacen que propaguen la luz. El mundo carcomido de vicios y de afanes olvidando de Cristo pisotea la cruz.

A la Iglesia de Dios le hacen eterna guerra los hijos del demonio que pretenden audaces apagar la llamita de la fe en nuestra tierra y levantar sus fuegos malignos y voraces.

¿Y sabiendo esto, padre, cree que yo podría poner oídos sordos al llamado bendito y entregarme a los goces de la trivial orgía en que viven los "grandes" de este mundo bendito?

Las glorias, las riquezas, los lujos, los placeres, nada son comparados con la misión sublime del sacerdote humilde que a miserables seres en el nombre de Cristo regenera y redime.

La brillantez mundana causa fastidio y pena al corazón que supo postrado ante el Sagrado oír la voz que dice de gran dulzura llena: "—¿Quieres de mi Heredad Santa, ser operario?"

ROYAL FASHIONS

— TIENDA DE MODAS DE CARIDAD DE BLEN —

OFRECE A SU DISTINGUIDA CLIENTELA

Bellísima Ropa Interior para Señoras; Finísima Ropa para niños. Constantemente recibimos nuevo surtido de elegantísimos vestidos de calle, baile, etc. Jackets de piel finísima, legítimo zorro plateado. ABRIGOS DE VERANO. Ropa de Verano. Calzado Americano. Elegantes carteras de señora.

Visítenos y encontrará lo que desea.

Frente a la Clínica del Doctor Figueres

TELEFONO 2266

Padre, yo le agradezco cuanto por mí ha hecho pero déjeme ahora elegir mi destino: sin duda el sacerdocio es un sendero estrecho mas al cielo se llega por angosto camino."

La madre que hasta entonces solamente escuchara las palabras del padre y el bello adolescente, —como mujer—al lado del que la perdonara y fuera para ella siempre tan indulgente,

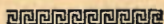
se colocó diciendo: —"Varios hijos tenemos, ¿por qué el que Dios nos pide le vamos a negar?"

Que vaya tras las huellas del Buen Pastor dejemos rogando porque sea sacerdote ejemplar."

"—¿Pero qué opinarán mis antiguos amigos cuando sepan la nueva? ¡Yo, liberal y ateo, para quien siempre fueron los curas enemigos, visto a mi primogénito con sotana y manteo!"

"—Los juicios de los hombres, padre, no le [preocupen. Lo único que vale es el juicio de Dios y Este ha dicho: "Benditos aquéllos que se ocupen de mi Viña, diciéndole a lo demás adiós."

ALMA CRUZ.



La poesía de lo pequeño

**¿Qué tendrá lo pequeño,
Que a Dios tanto le agrada?**

Gotitas forman los mares
Con sus paisajes de plata;
Puntitos llenan el cielo
En una noche estrellada;
De unos granitos de trigo
Se hace un Dios en la Hostia Santa
Gotitas... Puntos... Granitos...
¿Qué hay más pequeñito? Nada,
Y ¿qué hay más grande y sublime
Que el mar con sus ondas bravas,
El cielo con sus misterios
Y Dios a quien nadie alcanza?

**¿Qué tendrá lo pequeño,
Que a Dios tanto le agrada?**

Y ¿qué tendrá una sonrisa,
Una atención prodigada
Con algo más de dulzura,
Una sencilla palabra?
¿Levantarse en el momento
En que toca la campana,
Cumplir un punto de Regla,
Sorber, tal vez, una lágrima?...
¿No levantar hoy los ojos,
Guardar silencio mañana,
Decir un "sí" que me cuesta
Venecer una repugnancia?
¿Qué tendrán esos "puntitos".

Esas mil "gotitas de agua",
Que han formado tantos Berchmans
Y Teresitas tan santas?...
¿Esos "mares" de virtudes,
Esos "cielos" de la gracia,
Esos "dioses" en quien Dios
Su imagen misma retrata?...
[preocupen.

**¿Qué tendrá lo pequeño,
Que a Dios tanto le agrada?**

Por raíz el heroísmo
Y por flor la exuberancia
De todo lo que es virtud,
Porque todo allí se encuadra,
Tiene el sonreír de Dios
Escondido entre sus mallas,
Tiene oculta la grandeza
De todas las almas santas,
Tiene aromas de martirio,
De pureza, de constancia...
Es la senda más segura
Hacia la meta sagrada,
Y aquellos que lo desprecian
Perlas al aire esparraman,
No harán nunca nada digno
De coronarse con palmas,
No harán "mares" no harán "cielos"
No harán dioses de las almas.

**¿Qué tendrá lo pequeño,
Que a Dios tanto le agrada?**

Apoye la buena prensa, consiguiendo suscritores para "Revista Costarricense"

Por caminos de amor...

El Verbo encarnado viene a la humanidad por caminos de amor.

Por eso la esencia del cristianismo es la bondad y el amor.

Toda la doctrina de Cristo está impregnada de una exquisita suavidad de amor.

Sus dogmas ocultan dentro de las firmezas de sus verdades incommovibles, las divinas revelaciones del amor... Sus preceptos trazan caminos de bondad.

Todo esto debes recordar cuando la Iglesia te convida a meditar la venida del Hijo de Dios a este mundo.

Deseas ¿no es cierto, con tus palabras y tus ejemplos abrirle a Jesús el camino de las almas que te rodean?

Tu apostolado deberá estar impregnado también de una suave unción de bondad y de amor.

El amor debe ser móvil, el espíritu, el nervio de todo verdadero apostolado...

Los fracasos de muchas actividades espirituales, la esterilidad de muchos esfuerzos,

con frecuencia puramente humanos, provienen las, más de las veces, de que no se ha sembrado con amor...

Muchas veces se habla a las almas, con dureza, de inflexibles deberes. No se les ilumina el camino de la elevación y de la virtud con los encantos del divino amor, que constituye la esencia de la doctrina cristiana.

Tu gran necesidad, Hija de María, es ~~matar~~ ^{eliminar} en tu corazón todos los egoísmos bastantes, que sólo sirven para idolatrarse a sí mismo y alejar a los demás.

El apostolado que ejerce fecunda atracción sobre las almas es el apostolado de la caridad cristiana.

Sólo la caridad ejerce una fructuosa repercusión en la vida social.

Sin la caridad cristiana es estéril toda influencia humana... Infecundo todo apostolado... Infructuosa toda predicación...

No lo olvides, Hija de María, la salvación viene por caminos de amor.

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la

Fábrica Nacional de Licores o en el

Almacén Robert Hermanos

NOVELA

—No te apures, hombre. La última que la vió fué su doncella, a las siete y media. Son las diez. Si no ha tomado el tren, ni un coche, ni un automóvil, no puede estar muy lejos del Coto. Yo ves, una mujer, y con la noche que hace! A lo mejor la ha sorprendido la tormenta y se ha refugiado en cualquier abrigo, quizá dentro del mismo parque. Es cuestión de buscarla bien sin perdonar un rincón.

Pareció cobrar nuevos bríos el aturdido esposo. Dió las gracias al jefe y echó delante de todos otra vez, seguido de muy cerca por Julián Queipo a quien la inquietud consumía. ¡Todo aquello era lo que había logrado con sus torpezas Carlos Arústegui!

La tormenta empezó a amainar. Pronto cesó el ruido del aguacero y se fué debilitando el ronco estertor del trueno dejando una augusta calma en el ambiente. Las linternas eléctricas iluminaban hondos charcos de agua en los cuales cabriteaban sus claras lucicitas, sentíase el correr asustado de un ciervo que se guareció de la lluvia bajo un árbol y ahora buscaba en la oscuridad su cobijo... Carlos, que sentía por momentos crecer una angustia opresora, dirigía su linterna a derecha e izquierda, examinando cuidadosamente las oquedades de los viejos troncos. De pronto, algo hirió su retina asombrada... El pálido destello de la lamparita tendido entre las matas de romeros.

—¡Julián!... ¡¡Julián!!—desgarróse la voz de Arústegui en un grito trágico.

Era ella... ¡ella! El corazón le golpeaba el pecho y, sin embargo, no se atrevía a tocarla de miedo a que su loca esperanza se trocase en duelo, de miedo a encontrársela muerta. Julián llegó en dos saltos de tigre y abalanzóse hacia el bulto... Entre él y Carlos le volvieron hacia arriba con infinita suavidad... La luz de la linterna iluminó la cerúlea cara de la muchacha, inmóvil y bellísima en la calma solemne y angustiosa del desmayo o de la muerte. La lucecita de la linterna bailaba en la mano de Arústegui como si éste estuviese poseído de perlesía.

—Está viva...—dijo Julián Queipo.

Arústegui no contestó... Dejó en el suelo la linterna y cogió entre sus brazos el cuerpo inanimado de su mujer. Ahora no estaba allí Pilar Acuña para impedirselo. Y con ella en los brazos, mudo, rígido, como un autómatas, cruzó las alamedas en sombra del espeso parque, franqueó la verja del jardín y subió las escaleras de la casa. Detrás, oscilaba la tenue lucecita de los demás faroles y seguía el cortejo en medio de un silencio comprensivo un poco trágico.

El médico que trajeron a toda prisa del pueblo próximo, declaró que la condesa de Arústegui tenía una conmoción cerebral producida por un golpe violento que debió darse en la huida contra el tronco de un árbol al pie del cual halláronla desmayada. El aguacero que recibió encima había producido una pulmonía. El médico rural pidió consulta y Adelaida Fajardo trajo una eminencia. Los invitados de Adelaida tuvieron el tacto de comprender la situación y se fueron marchando. Sólo quedaron la marquesa de Tormales con Piedita y Julián Queipo a quien retuvo la angustia de su propio corazón y el ruego de Adelaida Fajardo. Pasaron unos días crueles durante los cuales la inquietud no les dejaba vivir. Carlos Arústegui pasaba las noches largas, inacabables, angustiosas, junto a la cama de la enferma. Nunca la quiso tanto como entonces, jamás comprendió como en aquellos días horribles hasta dónde era él capaz de querer a una mujer. Todas sus facultades amorosas parecían excitadas por el miedo de perderla... Con pasos leves llegaba hasta la cabecera del lecho cuando el delirio de la calentura hacía agitarla inquieta... Le ponía las manos frías sobre la frente ardorosa y no parecía aliviarla mucho, calmando su excitación. Luego, cuando se quedaba atroncada, inclinábase muy despacito sobre ella y besábala con mimosa ternura, con infinito cuidado, con infinita delicadeza para que no se despertase... y le rechazase indignada o glacial. ¡Qué cosa más triste!

Carlos Arústegui sufría enormemente. El recuerdo de los padecimientos que le produjo la ruptura con Pilar, hacía reír cuando comparaba aquello con el dolor ateneante del presente. Cuando, al fin, entró María en franca convalecencia, nadie hubiese podido decir a primera vista cuál de los dos era el que había estado a dos dedos de la muerte, si él o ella. Porque Arústegui estaba flaco, demacrado, deshecho. Cuando se levantó del lecho María Riverdal, partieron la marquesa de Tormales y Piedita acompañadas por Julián Queipo y entonces, solos en la intimidad del Coto, Adelaida Fajardo y Carlos Arústegui con la madre de María vieron pasar los primeros días grises del otoño mientras espían los progresos de la convalecencia de la enferma. Estos progresos no eran, por cierto, nada sensibles a pesar de las favorables condiciones higiénicas y climatológicas del lugar y de la juventud y buena constitución de María que hicieron esperar siempre un rápido restablecimiento. El doctor madrileño había espaciado ya sus visitas diciendo que lo que quedaba por hacer era obra solamente de la naturaleza, pero aunque esto era un síntoma favorable, Adelaida se decía con secreta angustia que María Riverdal no adelantaba un paso. El médico del pueblo también parecía un poco desconcertado. El caso era que la convaleciente estaba en un estado de prostración y de indiferencia espiritual alarmantísimos. Nada le gustaba, se levantaba a pasear porque se lo mandaban, corría como una máquina, no reía, no hablaba sino lo puramente preciso, y esto con un aire de cansancio que parecía pedir gracia; en toda ella había un gestohierático y rígido que alarmaba al marido, a la madre y a la Marquesa. Hasta los libros que fueron siempre su pasión predilecta, eran recibidos con gesto de fatiga y rechazados apenas los hojeaba. Era como si el alma de María Riverdal estuviese herida de muerte y la vida no produjese ya en ella ningún estremecimiento emotivo. Adelaida Fajardo, muy inquieta, telefoneó a su amigo, el eminente doctor. El médico es como un confesor. La Marquesa se creyó en el deber de contarle punto por punto la historia de Carlos y de María Riverdal y el eminente facultativo no tardó en diagnosticar con su clara perspicacia.

—Antiguamente le llamaban a esto, pasión de ánimo... El hecho es que esta pobre muchacha está desesperada, cansada de luchar...

—¿Y qué vamos a hacer, doctor? El marido ha intentado hablarle dos o tres veces y ha sido rechazado casi violentamente. El pobre chico está muy enamorado... Y el caso es, que yo no me explico cómo ha podido aborrecerle ella...

—No, no es eso. Indudablemente a esta muchacha le han afectado mucho esas escenas que despertaron sus celos últimamente. Es una naturaleza de extremada sensibilidad y todo su sistema nervioso se ha exasperado al violentarse, al callar, al hacer, en fin, la comedia obligada. Será preciso, durante una temporada prudencial, apartar de su lado al marido y llevarla a un sitio tranquilo y desconocido donde nada le recuerde los días de lucha. Nosotros llamamos a esto cura de reposo. No debe llevar consigo absolutamente a nadie; nadie ni nada que pueda evocar en ella memoranzas, ni siquiera una doncella. A ser posible, hasta debería emplear un nombre supuesto, para desasirse, para olvidarse, digámoslo así, de su propia personalidad... Calma y olvido... He aquí el único remedio por el momento... Más tarde, cuando ella recobre su equilibrio espiritual, roto por todo el sufrimiento de los pasados días, verá usted como ella misma vuelve insensiblemente a ser la que era, cómo procura el acercamiento hacia las personas queridas... Esto pasará. Es una crisis, he conocido varias así y en todas ha producido resultados excelentes la cura de reposo.

—Dios lo haga. Pero, ¿cree usted que estará en condiciones de irse sola?

—¿No ha de estarlo, Marquesa? Físicamente está ya completamente repuesta.

—Y, ¿dónde ha de ir? ¿A Suiza, a Italia... a...

—¡No, no, señora; por Dios! Ni salir de España siquiera. Hay mil sitios encantadores y aislados en España, mil balnearios de segundo orden que ahora están terminando las temporadas y en los que apenas encontrará gente... Yo sé de un rincón que sería maravilloso para ella. Lo conozco porque mi madre acostumbraba a ir todos los años.

—¿Un establecimiento de baños?

—Ni siquiera eso. Una bahía preciosa en

una playa levantina, entre Valencia y Gandia. Cerca hay un pueblecito de pescadores y en la bahía que llaman Rincón de la Herradura, hay una fonda para hospedar a los turistas. Se da un trato familiar y se come muy bien.

María Riverdal no costó nada de convencer. En el estado de apatía en que se encontraba, hubiera ido al Polo si se lo hubiesen mandado. Era como una cosa muerta que obedecía a todas las voluntades. Con una pena que le ahogaba en lágrimas y que apenas pudo dominar, Carlos Arústegui la instaló en el expreso, besándole comedidamente la mano, sin atreverse a soliviantarla colgándose de su cuello en un abrazo, por miedo a exasperar sus excitados nervios. Ni siquiera se le había permitido acompañarla para dejarla instalada en la fonda del Rincón de la Herradura: todo lo más que consintió el doctor fué que Manuel, su ayuda de cámara, cumpliera este cometido. Daba pena la impasibilidad que se había adueñado de aquel temperamento vibrátil. Besó a Adelaida y a su madre fríamente, como por obligación, dejando heladas a doña Carmen y a la madrinita buena.

—¿Me vas a escribir, María? Mira que estaré con un cuidado grandísimo por ti...— suplicó ansiosamente la Marquesa.

—Sí, mujer, descuida...—afirmó sin entusiasmo.

Afectó no ver las lágrimas de su madre y de Margarita, y si las vió, dejáronla indiferente. Y se fué, se fué a la estación. Durante el trayecto, su mirada vaga y cansina deteníase distraídamente en la frondosidad del parque sin que pareciera impresionarle el recuerdo de su malaventurado éxodo a través de los árboles durante la noche fatal. No le dirigió la palabra a su marido y cuando él le habló, respondió con monosílabos, lacónica y fría... Cuando arrancó el expreso, Carlos tuvo un momento de loca rebelión, se olvidó de todo, de la frialdad de ella, de su esquivez, de la hostilidad con que recibía sus caricias. Sólo pensó que aquella mujer era suya ante Dios y ante los hombres, que tenía sobre ella todos los derechos, que la quería con toda su alma y que se iba sin poderle dar siquiera un beso de despedida. Abalanzóse ágil al estribo del coche... Ella iba asomada a la ven-

tanilla; le ciñó el cuello con su brazo trayéndole hacia afuera y buscó sus labios sin saber lo que hacía. Pero María Riverdal salió entonces bruscamente de su pasividad. Era una muchacha fuerte y vigorosa; con fuerza se desprendió del brazo de Carlos y se retiró hacia el interior del vagón, diciendo toda temblorosa de indignación:

—¡Eso, a mí, no!... ¡Eso... a Pilar Acuña!

Carlos Arústegui se quedó helado. Todo desconcertado y confuso y dolido, dejóse caer en el andén, y ¿qué quiere decir María Riverdal? ¿A qué esos celos inexplicables? ¿No veía bien claro que él la quería como un loco...? Nunca podría adivinar Carlos Arústegui que aquellos celos, como aquella desesperación de su mujer, eran hijos de una mala inteligencia... ¡Qué grandes efectos producen a veces las causas pequeñas! Si Carlos hubiese podido darse cuenta de que toda la situación difícilísima que entre ambos estaban soportando provenía únicamente de la falsa creencia en que vivía María... la creencia de que Arrúe y Carlos se pegaron en defensa de Pilar... ¡qué pronto hubiese Arústegui restablecido la verdad de los hechos y llevado con ello la paz al corazón de su mujer y la dicha a la vida de los dos!

Completamente apagullado y confuso, Arústegui se quedó de pie en el andén viendo cómo el expreso desaparecía entre las espesuras del extenso Coto del Encinar. En la oscuridad de la noche, las luces del furgón de cola dejaban un halo luminoso y fantástico...

CAPITULO XIV

Cura de reposo

Rincón de la Herradura, 14 de octubre...

“Queridísima Madrinita: Acabo de llegar a un lugar de ensueño donde reina la paz. El viaje, muy bueno. Ya te escribiré más despacio uno de estos días porque hoy... ¡estoy cansada y tengo tanto sueño! ¡Me parece que me voy a dormir de un tirón mis doce horas! Te abraza,
“María”.

Adelaida-Fajardo dudó un momento antes

de entregar esta lacónica misiva a Carlos Arústegui. Era cruel, de una crueldad inconcebible en María Riverdal. Carlos estaba acaparrado en un sillón de junco, leyendo **El Criterio** de Balmes, flaco, mustio, ojeroso y triste, con una tristeza que le hacía cosquillas en el alma a la madrinita buena. Al irse María se había quedado como atontado por el golpe, habló de marcharse a Figuerola o a sus posesiones del Norte porque no se sentía con ánimos para irse a Madrid, donde iba a ser objeto de molestos comentarios; pero Adelaida Fajardo no le consintió salir del Coto. Tenía miedo de dejarle solo con su pesadumbre.

—¿Es de María?—preguntó Arústegui cuando vencida al fin su vacilación, la Marquesa le alargó la carta.

—De María sí; cuatro letras diciendo que ha tenido buen viaje. Ya lo verás.

Arústegui leyó la corta esquila. ¡Ni nombrarle siquiera! Se consoló pensando que acaso al día siguiente tendría una larga carta para él solo, pero al día siguiente el fracaso fué amargo, porque el cartero pasó de tránsito sin dejar otra cosa para él que una gavilla de periódicos. Días más tarde, Adelaida Fajardo recibía una carta entre cuyas líneas apretadísimas podía leerse un sensible mejoramiento en el estado psíquico de María Riverdal. Como el primer día, la Marquesa no quiso negar a Carlos el derecho de leerla bajo el emparrado de color de púrpura donde el otoño puso ya su triste pincelada. Carlos Arústegui leyó la pintoresca descripción.

“Rincón de la Herradura, 22 octubre...”

“Madrinita buena: Prometí escribirte y ya ves que cumplo mi palabra. Debo ser justa: no la cumplo sólo por complacerte (te lo hago presente para que no me lo agradezcas demasiado), sino también porque es una necesidad de mi espíritu que anhela comunicarse con el tuyo. No se puede vivir sin tener alguien en quien descansar con una perfecta comprensión.

“Llegué un atardecer suave, dorado, casi primaveral. El tren que me llevaba parecía de juguete, tan chico y lindo era; uno de esos trenes de vía estrecha con unos vagones que parecen estuches. El vagón que yo tomé en Valen-

cia era nuevécito, recién tapizado, recién pintado de un verde rabioso. Creo que en todo el convoy no había otro departamento de primera. Enfrente de mí iba un señor calvo, lustroso y galante que estuvo conmigo muy cortés. Yo adivinaba que se moría de ganas de entablar conversación, pero me parapeté decidida detrás del **Blanco y Negro**, y tras esta muralla salvadora me dí a mirar el milagro de la huerta valenciana. Mi compañero bajó en una estación pequeña y me deseó buen viaje, llamándome “señorita”. Esto me hizo sonreír muy divertida. El doctor ha dicho que yo debía dejar en el Encinal a la condesa de Arústegui. Pues bien: este “señorita” era el primer paso para el desprendimiento de mi personalidad. Me apeé del tren en una estación pintada de rojo con un tejadillo de pizarra. No había coches ni automóviles esperando a los viajeros, ni más viajero que yo. Era un sitio solitario, agreste, casi grandioso. El tren continuó su ruta avante, paqueño y vivaz como una serpiente, y yo, cogiendo mi saquito de viaje y mi abrigo doblado al brazo, emprendí el camino hacia un pueblo que se descubría al final de la carretera rectilínea, como a un tiro de fusil de la estación. Atravesé el pueblo; la gente me miraba mucho... Eran casas bajas, con las paredes encaladas, olía a brea y a pescado. Por las bocacalles se adivinaba el mar, la cercana playa, y en ella, como animales dormidos, las panzudas barcas de pesca esperando el alba para hacerse a la labor. Al salir del pueblo me detuve un poco desorientada.

—“Hacia dónde cae el Rincón de la Herradura?—pregunté a una vieja que remendaba una red.

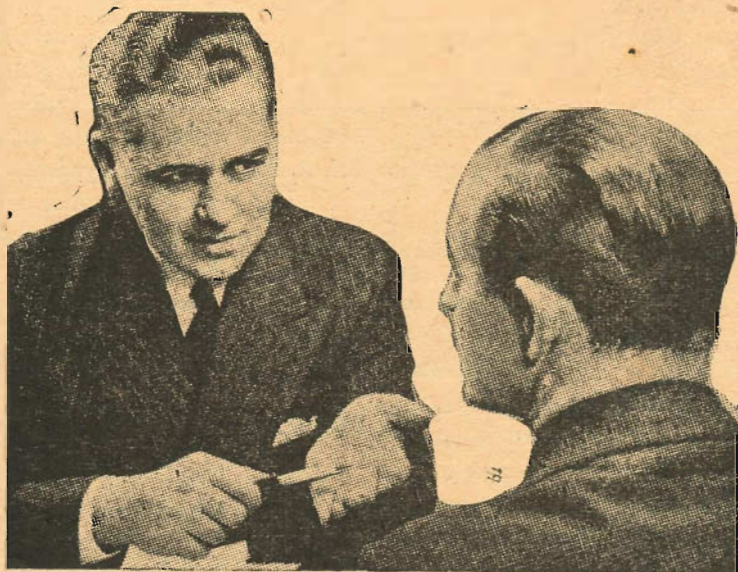
—“¿Ve usted aquella muralla de peñas allí enfrente: Pues, detrás; es cuestión de un cuarto de hora. ¿Va usted a la fonda de María Francisca?—preguntó curiosa.

—“A la fonda voy, sí, señora.

—“No es curiosidad; es para decirle que no hay en todo el Rincón otra casa más que la fonda, así que no tiene pérdida.

—“Muchas gracias.

Continuará



Sin temores se lanza usted por el mundo cuando está bien protegido.

Una pensión de Vejez—excelente objetivo en la vida—.

NO SE NECESITA EXAMEN MEDICO.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS.

El comportamiento de las jovencitas

Hay jovencitas que a veces se lamentan de su apocamiento, de su falta de roce social, que llegan inclusive a creerse en inferioridad de condiciones con respecto a las que ven desenvueltas y vivarachas, siempre adoptando posturas originales, efectistas, y les tienen una mezcla de envidia y de admiración.

Se fijan además estas jovencitas en que sus contrincantes en la vida social y en las diversas actividades aparentan más edad, no físicamente, sino por su desparpajo.

Por esta razón me referiré hoy a lo que les queda bien y es correcto.

Una jovencita no debe adoptar posturas de dama, ni simular un desenfado escéptico y presumir de mayor. Todo cuanto haga en este sentido redundará en menoscabo de sus atractivos.

Procurará la jovencita ser correcta en el trato sin establecer camaradería modernista con los jóvenes que conozca, compañeros de estudio, de trabajo o de club. Estas relaciones es menester que las cuide mucho, porque un paso en falso dará pábulo a juicios que pueden perjudicarlo.

La jovencita no está bien que aventure correspondencia con "flirts" más o menos intrascendentes. A veces las cartas dicen más de lo que se ha tenido la intención de escribir y pueden caer en manos de quienes hagan inescrupulosamente mal uso de ellas.

No deberá tampoco dedicarse a hacer conquistas como si esa fuese la única finalidad de la existencia, ganando así una fácil reputación de coqueta.

Usar muchas joyas o vestir con extravagancia para de este modo conquistar miradas, es

cosa que queda más que feo en una jovencita, por el mismo motivo de que ninguna necesidad tiene de exageraciones.

En la conversación revelará la mayor mesura, escogiendo los temas y no se mostrará poseedora de una experiencia de que lógicamente carece.

No adoptará aires de superioridad, de vanidad mal entendida, ni gestos que la obliguen a hacer visajes. La expresión serena de su rostro, la afabilidad en sus modales son lo suficiente para hacerse agradable.

Las jovencitas, adquiriendo confianza en sí mismas, ateniéndose a las reglas de buena conducta y a los detalles esbozados, con poco que frecuenten reuniones, etc., no tienen por qué aparecer apocadas.

Cosas de que uno nunca se arrepiente

Haber llevado una vida buena.

Haber hecho bien por amor de Dios y del prójimo.

Haber sido caritativo con los pobres.

Haber escuchado antes de juzgar.

Haber pensado dos veces antes de hablar.

Haber abrigado sentimientos nobles.

Haber sostenido principios puros.

Haber pedido perdón cuando ofendiste.

Haber sido generoso con tu enemigo.

Haber sido recto en tus negocios.

Haber hecho ahorros prudentiales.

Haber estado digno ante tus hijos.

Haber confesado sus culpas.

Haber disimulado las de tu prójimo.

Haber hecho testamento a su tiempo.

Salazar y Alvarado

En la BOTICA LA VIOLETA

encontrará el famoso LOMBRICIDA, las OBLEAS ANTIGRIPALES, infalibles para los resfriados e influencias y la famosa CREMA VIOLETA, inmejorable para el cutis.

TELEFONO 2791

ALMACEN

ROMULO ARTAVIA

Depósito de todos los productos del país. Arroz, café y azúcar de todas clases. Ajos extranjeros de primera clase.

Teléfono 3058.

Toda felicidad depende de nosotros mismos

Toda nuestra felicidad depende de nosotros mismos, decía, hace 18 siglos, Marco Aurelio; y hoy esa gran verdad, pese a los años transcurridos, sigue siendo tan inmovible como en aquel entonces.

Sabemos por lo general en la vida buscarnos preocupaciones, contrariedades y trabajos y no sabemos darnos la felicidad, que es tan constante, que viene continuamente hasta nosotros y se presenta envuelta en todos los ropajes y de mil modos diversos, en cada instante de nuestra vida.

Si el destino está de nuestra parte, no le pidamos más de lo que él buenamente nos dé, y encontraremos, entonces, la mayor felicidad en el placer de recibir sus dones.

Si, por el contrario, el destino no nos sonríe, busquemos la felicidad en la satisfacción que proporciona el acatar con humildad la voluntad del cielo.

Si en *poseer* hay dicha, en *renunciar* la hay también; que si es felicidad envidiable llamarse dueño de afectos y respetos, de honores y riquezas, también hay posibilidad de hallar la dicha en el renunciamiento alegre y generoso de los mayores bienes.

En recibir cabe toda la gama de las alegrías, cuando sabemos hacerlo con gratitud, y en dar cabe una, dicha inmensa si somos capaces de encontrar la honda satisfacción de hacer el bien.

Ganando podemos alcanzar alegrías supremas, si lo que la suerte nos depara, es bueno y noble; y perdiendo, podemos ser dichosos, si pensamos que con ello se colma alguna aspiración ajena.

“Toda nuestra felicidad depende de nosotros mismos”. Con alegrías o con dolores, se puede ser dichoso cuando se es puro y limpio de corazón.

Almacén Llobet, S. A.

ALAJUELA

IMPORTADORES

Especialidad en ropa

hecha de todas clases

Ventas al por MAYOR Y DETALLE

Dice el Doctor:

De Revista Farmacéutica, Colombia.

Este tema de temperancia es uno de los más importantes para todos; especialmente para los padres o los que van a ser padres, pues es uno de los medios más eficaces para hacer una contribución valiosa al bienestar físico, moral y espiritual del hogar, de la comunidad y del país.

"Consideren durante unos momentos las graves consecuencias del uso del licor. Esta botella encierra los orígenes de las más grandes miserias humanas. El alcoholismo es el cáncer social de nuestra época; sus efectos se transmiten de generación en generación. La costumbre de beber alcohol conduce al desafecto de la familia, al olvido de los deberes sociales, al disgusto por el trabajo, a la miseria, al robo, al asesinato, al suicidio.

"Los hijos de los alcohólicos, si no mueren niños, son más tarde escrofulosos, epilépticos, idiotas, maniáticos, locos, criminales. El proverbio que dice "de tal palo, tal astilla", se aplica con todo rigor a los hijos de padres intemperantes, ya que se ha determinado que las deficiencias físicas de los padres se transmiten con aún mayor seguridad que las buenas cualidades.

"El alcoholismo es causa de muchas enfermedades; tuberculosis, parálisis, locura, hidropesía, enfermedades del estómago, del hígado, de los riñones; y agrava todas las enfermedades agudas: tífus, paludismo, disentería, pulmonía, etc.

"Hay quienes creen que el uso moderado del licor no produce daño. El hecho del caso es que se requiere muy poco efecto narcotizante del alcohol para perjudicar al organismo.

"Por mucho tiempo se ha sabido que el sistema nervioso recibía los efectos primeros y más graves del alcohol. Se interrumpe la unión de las fibras nerviosas que debe coordinar los movimientos reflejos del cuerpo — se adormece la estructura y el paso de todo mensaje queda retardado en esta unión sinóptica. Al retardarse el tiempo de la reacción, pueden ocurrir muchas cosas. Obstaculizar también la vista, haciéndola menos aguda y estrechando su campo. Se ha comprobado que dos vasos de cerveza bastan

para disminuir la distancia visual por lo menos en un tercio. Esto es una pérdida grave para el chofer de un vehículo que se mueve rápidamente. Si se añade esto a la restricción en el campo visual, se explican los errores cometidos al calcular la velocidad que llevan los demás automóviles, y la posición relativa a los demás carros. Esta condición física y mental es un riesgo para los demás choferes. Ya que esta condición se debe a la bebida moderada, se deduce que el empleo moderado del alcohol constituye un riesgo y obstaculiza a los dejenchos y la seguridad del prójimo.

"Es peligroso probar siquiera el licor, puesto que nadie sabe qué hogueras de apetitos insaciables puede encender. A la larga puede consumir la vida entera. Ciertamente es que el alcoholismo no se hereda, pero también es indudable que puede heredarse cierta falta de voluntad ante el licor o cierta tendencia al desequilibrio nervioso, en tal forma que basta un vaso de licor para producir en el sistema nervioso el fuego de una sed inextinguible, que sólo puede apaciguarse con más y más vasos del licor engañoso y venenoso. Y ¿qué padre podría contemplar semejantes perspectivas para sus hijos sin sentir la mayor responsabilidad al respecto?

"Si quieren ser felices". ¡No beban!

"Si quieren disfrutar la amistad y estimación de sus amigos, ¡no beban! Esa botella sólo encierra disgustos, rencillas, enfermedad, miseria y muerte. No la toquen."

"Sigan mi consejo: ¡No beban!"

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

La víspera se ponen en agua de cal muy espesa 4 libras de mondongo de pretina y se da vuelta de cuando en cuando hasta que se vea que suelta la suciedad, luego se saca de la cal y se va raspando con un cuchillo hasta que quede muy blanco de ambos lados, se lava muy bien y se deja en agua fría unas dos horas cambiándola a menudo para que se limpie bien. Se lava bien media pata de res picada y se pone a cocinar junto con el mondongo en suficiente agua fría, se le echan 3 zanahorias enteras peladas, una cebolla partida en dos, dos dientes de ajo majados y pelados, una ramita de tomillo y una hojita de laurel, chile dulce pelado. Cuando el mondongo está suave y que apenas quede poco caldo se corta en cuadritos de regular tamaño, a la pata se le arranca al hueso la parte carnosa y se corta también en pedacitos.

Se fríe en una mucharada de mantequilla media cebolla finamente picada; un chile dulce cortado en tiritas, luego se le agregan dos tomates maduros pelados y sin semillas, sal, pimienta, unas gotas de salsa inglesa y un poquito de azúcar, se tapa y se deja cocinar hasta que el tomate esté bien suave, entonces se cuele majando bien el tomate para que pase todo; a esta salsa de tomates se le agrega un poco del caldo colado en que se cocinó el mondongo, y se echa el mondongo y dos cucharadas de queso rallado, se coloca en un pyrex y se adorna por encima con tiritas de chile pulce pelado, se mete al horno y se deja hervir por unos 10 minutos y se sirve.

PAN DE FRUTAS

500 gramos de harina.

25 gramos de levadura Fleishman.

½ cucharadita de sal.

1/4 de litro de leche tibia.

180 gramos de mantequilla, o manteca.

La punta de un cuchillo de nuez moscada rallada.

½ cucharadita de canela en polvo.

2 onzas de corintas.

1/4 de libra de frutas azucaradas.

3 huevos.

Se mezcla la harina con la sal y se le agrega la levadura disuelta en un poquito de leche tibia y se hace una pasta con el resto de la leche y los tres huevos bien batidos, luego se amasa un poco esta pasta debe quedar suave; se deja tapada cerca de la estufa, hasta que haya crecido el doble; entonces se pone en la tabla de amasar espolvoreada de harina, se le agrega la mantequilla, el azúcar, las frutas picadas, las especias y las pasas, se amasa todo junto espolvoreando con poquita harina hasta que la pasta no se pegue en las manos, se hacen dos bollos largos que se ponen en dos moldes de pan engrasados y se colocan cerca de la estufa tapados con una servilleta. Cuando la pasta ha crecido el doble, se bate un huevo con una cucharada de agua fría y con una brocha se unta por encima el pan de este huevo. Se meten en el horno apenas caliente y se asan con calor regular.

Buena Lección

En las oficinas de un caballero católico encontrábase un libre pensador, cuando se presentó el colector de la Orden Seráfica con el recibo de la limosna ordinaria. El dueño de la casa hizo efectiva la cantidad, y sonriendo burlonamente aquel impío, exclamó:

—¿Cuánto gasta usted al año entre fraides, monjas, curas, sacristanes y cofradías?

—¡Hombre, no llega a una pta. diaria!

—¿Y hace muchos años que sostiene gastos tan inútiles?

—Pasan de cuarenta.

—Pues si ese dinero lo hubiera colocado usted a buen interés, a estas horas podría ir en coche.

—Diga usted, señor libre pensador. ¿Usted no ha gastado nunca un centavo en frailes, monjas, curas, sacristanes y cofradías?

—¿Yo? ¡Jamás!

—Pues ahora daremos un paseo en el coche que a usted le han producido esos ahorros. ¡Bueno estaba para coche!

Betina de Holst Hijos

le ofrece

CINTAS DE GRO, RASO y TAFETAN
en todos colores y anchos

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

**LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Encontrará Usted las mejores

COBIJAS

!!Prepárese para el frío!!